

- Capulina..... (Deriv. castellano de *capulín*) Araña negra del tamaño y brillo de un *capulín*. (29)
- Clatolear..... (Verbo de estructura castellana formado de *clatole*.) Hablar mucho y reservadamente; consi. ar, intrigar.
- Enlachicarse... Emborracharse con *clachique*.

Locuciones familiares,

- Buenos Camotes los queretanos..... Adagio que significa la bondad de ese fruto en Queretaro, y la broma que con tal nombre se da á sus habitantes.
- Tragar Camote.... Se aplica á la persona que tiene dificultad al leer, ó al decir un discurso.
- Ya ese capulín se heló..... Se aplica á la persona que por desgracias que le sobrevienen, pierde la posición, la fortuna, ó la vida
- Es claco falso..... Se dice de la persona que es extraña en la sociedad ó grupo en que se encuentra.

NOTAS.

- 1.—El P. Clavijero dice: « Los cuervos del país, llamados por los Mexicanos *cacalotl*, no se emplean en limpiar los campos de insectos y de inmundicias, como hacen en otros países, sino más bien en robar el grano de las espigas.»
- 2.—El P. Clavijero, tratando de los diversos modos que tenían de cazar los Mexicanos según la naturaleza de los animales, dice: « Para cazar monos, hacían fuego en el bosque y ponían entre las brasas una piedra llamada por ellos *cacalotl* [piedra negra ó del cuervo], la cual tiene la propiedad de estallar con gran estrépito cuando está bien inflamada; cubrían el fuego con tie-

rra y esparcían en torno un poco de maíz. Acudían atraídas por el grano las monas, con sus hijos en brazos, y mientras estaban tranquilamente comiendo estallaba la piedra. Entonces echaban á correr despavoridas, dejando á sus hijos en el peligro, y los cazadores que estaban en acecho, los tomaban antes que volviesen por ellos las madres.»

3.—El Dr. F. Flores, hablando del calzado de los indios dice: Veamos lo relativo al calzado. Ya los toltecas usaban sandalias de *ixtli* entre los pobres; los mayas acostumbraban las sandalias de henequen ó de cuero de venado y las damas una especie de boreguies, que les cubrían todo el pié; los mixtecas usaban también los *caclli* ó sandalias, y por fin los chichimecas tenían también sandalias de pieles y sus damas se calzaban con fino *caclli* de suave piel. Los mexicanos usaron como calzado, ó bien suelas de cuero ó de piel de ciervo atadas con cordones á semejanza de los « guaraches » que hoy les vemos, ó bien especie de alpargatas de hilo de maguey sujetas de la misma manera. En clase de tropa la gente baja sólo podía calzarse únicamente en el camino, y eso con *caclli* de esparto; en cambio los señores y reyes calzaban *caclli* cocidos con hilo de oro, sujetos con trenzas de oro y piedras preciosas.

4.—Una persona que posee con perfección el idioma mexicano nos ha dicho que el vocablo no era *cacomil*, sino *tlacomil*, compuesto de *tlalli*, tierra y de *comil*, toda figura cónica hueca, y también las ovoidales. No obstante el respeto que nos merece la persona á que nos referimos, no juzgamos exacta la etimología, porque la palabra *cacomil*, no es adulterada, sino genuina, como se ve en el Vocabulario de Molina, y en ningún diccionario ni texto hemos visto la voz *tlacomil* ó *tlacomil*, que sería la correcta ó propia. Además, la significación que se da á *comil*, no es aplicable á los tubérculos, porque tienen otra figura, y si se aplica á las flores, por la figura de copa que á esta, entonces no tiene conexión ninguna con *tlalli*, tierra, pues sería más propio *cuahuil*, madera ó palo, y la palabra sería *cuauhcomil*.

5.—Es muy interesante la descripción que de esta planta, de sus flores y de sus bulbos hace el Sr. G. Urueña, y será del agrado de los lectores el conocerla:—« *Cacomites*, *Tahuique*: (*Tigridia pavonia*), género de la familia de las irideas, aunque yo entiendo que debía colocarse entre las libáceas: originaria de México y llevada á Europa en 1785: de unas flores bellísimas: el tallo es verde, desnudo, de como cuarenta centímetros de altura, terminado por una spata verde, que, abriéndose da paso á esas flores grandes, de color de esarlata, á veces acoletadas, y aun azules, según el Sr. D. Melchor Ocampo me informó haberlas visto: la corola está salpicada de otro color, á manera de piel de tigre (*tigridia*,) y con unas manchas semejantes á las que tienen las plumas de los pavos (*pavonia*). Estas flores se abren como á las ocho de la mañana, y se marchitan y cierran como a las cuatro de la tarde.....»

«El bulbo es de cascós (*tunicatus*) como el de la cebolla común, que no son sino hojas abortivas, siendo las exteriores negruzcas, secas y papiráceas: impropriadamente se tiene á estos bulbos por raíces, pues las plantas de este género tienen éstas abajo de aquellos. El bulbo del *cacomite*, quitadas las capas corticales, contiene otras sucesivamente más gruesas, blandas, pulposas, de un blanco aperlado, de sabor dulcecillo, acastañado, agradable aunque algo soso, los bulbos contienen abundante fécula, un principio azucarado, gluten vegetal, agua poca etc., Se comen cocidos y no de otra manera, solos ó con leche, tiernos, y no trasnochados; son alimento sano, nutritivo, fácilmente digerible:

su moderado uso no trae inconveniente y ni aun despierta la sed. Debería propagarse su cultivo.

6.—Latín técnico *Ipomoea jalapa* Pursh.

7.—No hemos visto clasificada esta planta.

8.—Son varias las versiones sobre el origen y significación de este nombre. Según Herrera, cuando Zinzicha vino á México á dar obediencia á Cortés, mientras sus nobles venían ricamente ataviados, él traía vestidos humildes y plebeyos, los mexicanos, apodándole, por ser su enemigo y venir de su voluntad á rendirse, le llamaron *alpargate viejo* y este nombre se le quedó para siempre, sin que jamás le llamasen otro. » (Dec. III lib. III cap. VIII.)

Según Moreno, en la *Vida de D. Vasco de Quiroga, pág. 27, nota*, le llamaron *Caltzontzin*, que significa, *el que nunca se quitó el calzado*, por que jamás rindió homenaje al Emperador de México quitándose el calzado como era de costumbre.

El Sr. Orozco y Berra, de quien hemos tomado las citas anteriores, cree que *Cazonci* es el verdadero título de dignidad, y que, los Mexicanos, por encono y desprecio, jugando con la palabra, formaron *Cacoltzin*, introduciendo la radical de *caccli*, zapato, el diminutivo despectivo, y el *tzin* reverencial.

La versión de Moreno no es aceptable, por que la palabra *Cacoltzi* no significa ni puede significar la larga oración «el que nunca se quitó el calzado.» Además, el rey Zinzicha nunca fué á México á visitar á Moctezuma, pues desde la época del rey mexicano Ahuizotl, hubo implacable enemistad entre los reyes mexicanos y michuacanos.

El concepto del Sr. Orozco y Berra tampoco es admisible, por que si *Cazonci* hubiere sido título de dignidad de los reyes de Michuacán, los cronistas é historiadores lo hubieran empleado en sus historias y crónicas, y ni una sola vez se encuentra este título en el Códice Janer, que es la *Relación* más importante de las cosas de Michuacán.

Queda la versión de Herrera, que es, en nuestro concepto, la más verosímil, porque está justificada con la significación y etimología del nombre. En efecto, *Cacoltzin* se compone de *caccli*, sandalia, zapato, alpargata, como dice Herrera, de *zollí*, viejo, gastado por el uso, y de *tzintli* expresión de diminutivo reverencial: «S. M. el de los cacles viejos.»

Consumada la conquista de la gran ciudad de México, Cortés tuvo conocimiento, por las conversaciones de los mexicanos, del gran reino de Michuacán, y envió á un soldado apellidado Villadiego á que fuese á explorar aquellas tierras, y le dió por compañía algunos naturales amigos, y lo proveyó de objetos de los que acostumbran regalar los españoles y eran de tanto aprecio en el país, como presentes ó como rescates de oro; pero Villadiego partió y no volvió nunca á saberse de él ni de los que lo acompañaban, quedando sólo como refrán hasta nuestros días «el tomar las de Villadiego,» que se dice de uno que parte sin que haya seguridad de que vuelva.

Pocos días después mandó Cortés á Francisco Montañó acompañado de tres españoles, de veinte señores mexicanos y de un intérprete. Seis días hicieron de camino para llegar á Tintzuntzan, que era la capital de Michoacán, situada á setenta y ocho leguas de México, y residencia del rey, á quien los antiguos cronistas llamaron Tangajuan, y sus vasallos Tzintzicha, que en opinión de algunos, quiere decir «voz dulce, ó palabras agradables, ó bellos dientes,» como quieren otros. Alojados convenientemente los embajadores, los visitó el rey, y después de varios días y de grandes vacilaciones, ofreció su amistad á Hernán

Cortés por medio de los enviados. Hizo á estos grandes presentes, y enviólos acompañados de muchos vasallos que llevaban cargando todos los regalos; y en cambio de tan fácil condescendencia no exigió más que un lebril que uno de los castellanos llevaba consigo, y el cual perro fué sacrificado por los michuacanos en el altar de sus dioses como víctima expiatoria de la triste debilidad del rey y de sus consejeros.

Al regresar la embajada á México vinieron ocho señores principales que enviaba Tzintzicha para hacerle presentes á Cortés y comunicarle su resolución de presentarse ante el conquistador para darle pruebas de su buena voluntad y del deseo que él y sus vasallos tenían de conocer al verdadero Dios y la verdadera religión.

A la vuelta de sus embajadores quedó Tzintzicha espantado con la relación que le hicieron de lo que habían visto en el campo de los españoles. Por gratitud de los ofrecimientos, ó mas bien por el temor que se había aqoderado de su ánimo, quizo Tzintzicha partir en el acto á presentar su homenaje al conquistador, pero sus cortesanos lo convencieron de que tanta diligencia era indigna de un gran monarca; y entonces resolvió enviar á su hermano *Uhitziméngari* (cara de perro), el que con muy grande acompañamiento llegó hasta Coyoacán, donde le recibió Cortés con mucho miramiento, haciéndole simulacros de guerra, paseos á las ruinas de la Ciudad de México y recíprocos regalos. Los mexicanos, porque *Uhitziméngari* venía del país de los colibríes, le llamaron *Huitzilzin*, Colibrí; y los historiadores adulterando el nombre, lo llamaron *Uchichilzi*.

Toró *Uhitziméngari* muy satisfecho á la corte del rey su hermano, y por la relación que le hizo, ya Tzintzicha no pudo resistirse, y después de grandes preparativos, partió de Tzintzuntzan adelantando mensajeros para prevenir á Cortés que ya iba á comenzar el viaje.

Al aproximarse á Coyoacán encontró á Cortés que había salido á recibirlo con gran pompa. La primera entrevista de Tzintzicha con Cortés, en medio del campo, produjo mala impresión, no sólo en los mexicanos, sino entre los españoles y entre los señores de Michoacán, porque Tzintzicha se humilló tanto á Cortés, que más parecía un súbdito en presencia de su soberano, que un monarca delante de un capitán.

Lujosamente vestidos y ataviados iban todos los señores que acompañaban á Tzintzicha, y hacíase por eso más notable el humilde traje en que se presentó y con el que andaba siempre en compañía de Cortés, suponiendo todos los que le veían que aquello, mas que modestia ó sencillez, provocaba empeño de mover en el ánimo del Conquistador un sentimiento de lástima ó de benevolencia. Tanto por esto, como por el respeto que mostraba en todas sus acciones, los mexicanos, que de antiguo tenían mala voluntad á Tzintzicha y de peor talante lo veían pasear con los dominadores de Tenochtitlán, pusieron al rey de Michoacán el apodo de *Cacoltzin*, que quiere decir en el idioma nruatl *Calzado viejo* y los españoles, por serles más fácil pronunciar esa palabra, llamaronle *Calzonzi* y así lo nombran la mayor parte de los historiadores. Los cronistas religiosos, que enzalsan la sumisión de Tzintzicha, aseguran que el apodo de *Cacoltzin* con que los mexicanos le llamaban, significa que podía andar calzado delante del emperador de México, cuando á todos los demás señores de la corte y tributarios les estaba prohibido. Ya vimos que esto no es exato.

Tzintzicha volvió á su capital, y poco tiempo después llegó allí Cristóbal de Olid con tropas españolas y aliados, en busca de nuevos descubrimientos de las costas del mar del sur. Así quedó conquistado y sometido, en 1522, el reino de Michoacán.

Veamos ahora el desgraciado fin del pusilánime y desventurado rey de los tarascos. Cuando el feroz Nuño Guzmán, presidente de la Audiencia de Mé-

xico, resolvió expedicionar por el interior del país, la cual expedición dio por resultado la sangrienta conquista de la Nueva Galicia, hoy Jalisco, mando llamar á México á Caxoltzin, y salió con él el 22 de Diciembre de 1529. Al llegar á Ixtlahuaca le hizo poner grillos y al llegar á Tzintzuntán lo encerró encadenado en un cuarto inmediato á la cámara en que el dormía. Así encerrado le pidió Guzmán con gran exigencia diez mil hombres que sirvieran como *Tamames*, (cargadores), en el ejército, víveres en gran abundancia y *todo el oro* que tuviera guardado y pudiera conseguir.

Después de permanecer Caxoltzin varios días engrillado en estrechísimo aposento, contestó á los emisarios de Guzmán que ya había mandado recoger el oro y que fuesen á desengañarse á su casa; fueron en efecto, y encontraron allí una gran cantidad de rodajas y platos de oro y plata que fueron entregados á Nuño de Guzmán; pero nada satisfacía la insaciable codicia de este hombre, y después de quince días de haber tenido preso al rey, para más urgirle y sacarle mayor cantidad de oro, mandó que le dieran tormento. Lo llevaron á otra casa, y allí, ya atado y delante del brasero en que debían quemarle los pies, llegaron dos frailes é impidieron que se llevase á cabo aquella bárbara disposición, y Caxoltzin volvió á su cárcel donde fué encerrado. Pasaron así siete días durante los cuales llegaron los indios que Nuño de Guzmán había pedido para *Tamames*; repartiéronse entre los españoles, pero temiendo que se fugasen, á la mayor parte de ellos se les puso una cadena al cuello, como fieras y así cargaron con el fardaje del ejército.

Salió Nuño de Tzintzuntán llevando prisionero á Caxoltzin, y llegó á Puruándiro, último pueblo del reino de Michuacán. A tres leguas de Puruándiro estableció Guzmán una colonia, en la orilla del río de Conguripo; que llamó Santa María de la Purificación. Allí plantaron cruces, oyeron misas y sacaron procesiones. *¡Qué cristianos eran estos bárbaros!*

Al establecer el campamento mandó Nuño de Guzmán construir en un lugar apartado un cuarto que destinarse debía á las ejecuciones de justicia, que tenía ya el pensamiento de hacer; á ese lugar mandó llevar, en dos días distintos, á dos intérpretes de Calzonzi, indios. Tres alguaciles dieron tormento á aquellos desgraciados exigiéndoles que confesasen los cristianos que había matado Calzonzi y en donde tenía ocultos sus tesoros y sus mujeres; pero como nada confesaron con el tormento del potro ni con el del agua, aplicáronles el del fuego con tanto rigor que les consumieron los tobillos; sin haber conseguido que alguno de ellos declarase algo de lo que se les preguntaba.

Al otro día aplicóse tormento á dos parientes de Calzonzi, sin que de ámbos hubiera podido obtenerse tampoco confesión alguna. Pero no era Guzmán hombre de detenerse ante la inutilidad de todas aquellas horribles ejecuciones, ni de tener compasión de los sufrimientos de aquellas víctimas, sobre todo de los intérpretes, que habían quedado tan maltratados del tormento, que era preciso llevarlos siempre en camillas.

Resuelto, como estaba, á obtener de Calzonzi hasta el último grano de oro que pudiera encontrar en Michuacán y además todas las mujeres de su familia, quiso tentar el último extremo. Buscando pretexto para atormentar á Calzonzi, inventó en su contra varias calumnias, y una de ellas fué que siendo bautizado había tornado á la idolatría volviendo á la adoración de los ídolos y sacrificándoles víctimas humanas. Exigióle pues que entregase las pieles de esos españoles que había mandado adobar, para colocarlas como ofrendas en los adoratorios.

Un día, después de haber atormentado á los amigos y á los intérpretes del rey de Michuacán, fué llevado éste á la casa que estaba fuera del campo, y allí, con asistencia de cuatro alguaciles, dos intérpretes y un escribano, dióse tor-

mento al monarca. Cada vez que en fuerza de los dolores se sentía Calzonzi fallecer, pedía hablar con Nuño de Guzmán; apartábanse todos los demás, hablaba el intérprete, y continuaba la ejecución. Por fin, la víctima fué retirada del tormento, por haber prometido más oro á Nuño de Guzmán. Las mujeres de la casa de Calzonzi fueron traídas en seguida al campo, y la suerte que corrieron—dice un historiador—se comprende con lo que dice un cronista anónimo de las jornadas de Nuño de Guzmán:—« Esto yo lo ví, porque como á río revuelto, yo hube dos señoras, la una muy principal, parienta de Calzonzi, que me dió Juan Pascual, lengua, á excuso de Nuño de Guzmán por no la ver andar maltratada, la cual envié en una hamaca luego á su tierra con sus criadas y ciertos indios sus vasallos.....»

Luego que regresaron los que habían ido á Michuacán á traer oro y plata, al día siguiente Nuño de Guzmán mandó envolver á Calzonzi en un *petate*, estera de los indios, y así envuelto lo hizo atar á la cola de un caballo, que lo arrastró por todo el real; después, aunque muy maltratado, lo sujetaron á un madero, y rodeado de leña, se le puso fuego hasta que se convirtió en cenizas, que fueron arrojadas al río.

Así terminó su vida el último de los reyes de Michuacán. Su asesino, Nuño de Guzmán, murió *en su cama con todos los auxilios espirituales*, como dicen los devotos, desmintiendo una vez más las palabras que los cristianos atribuyen al Espíritu Santo: *el que á fierro mata á fierro muere*.

La capital de la provincia de Michuacán, encontráronla los conquistadores en Tzintzuntán; allí estableció el obispado D. Vasco de Quiroga, su primer obispo. Trasladó después su silla á Pátzcuaro, y en 1580 se pasaron definitivamente la capital y la silla apostólica á Valladolid.

Tzintzuntán fué fundada por los *tecos*, en la ribera sudeste del lago de Pátzcuaro; y por la asombrosa cantidad de colibríes que hay allí, le pusieron ese nombre, que, como hemos visto, equivale al nombre mexicano *Huitzitzilla*.

Carlos V, por cédula de 28 de Septiembre de 1534 declaró que Tzintzuntán se llamase « Ciudad de Michuacán con el goce de primicias, privilegios é inmunidades de ciudad, » pero como los de Pátzcuaro, en razón de haberse pasado de allí el asiento del obispado, pretendiesen la preeminencia, el rey Felipe II confirmó los títulos y antigüedades de Tzintzuntán como ciudad de Michuacán.

10.— El P. Sahagún, hablando de las *raíces* comestibles, dice: « Hay otras raíces buenas de comer, que se hacen como nabos debajo de la tierra, á las cuales llaman *camotli*: estas son batatas de esta tierra, cómense cocidas, crudas y asadas. »

El P. Clavijero dice: « El *camote* es otra raíz comunísima en toda aquella tierra. Hay de tres especies, blanca, amarilla y morada. Los *camotes* son de buen gusto, especialmente los de Querétaro, que gozan de gran estimación en todo el imperio. »

Latín técnico: *Batata edulis*, Ehoy s sy.

11.—Latín técnico: *Erithraea stricta*, Sche. *E. chilensis*, Persoon. *E. jorullensis*, Kunt.

12.—Latín técnico: *Cerasus capulin*, D. C. El P. Sahagún, hablando de las frutas menudas, dice: « Hay unos árboles en esta tierra que llaman *capuli* y los españoles los llaman *cerezos* por que son algo semejantes á los de España en la hoja y en el fruto; la fruta se llama *capuli* que quiere decir *cerezas*, de

esta tierra: las hojas y grumos de este árbol son medicinales para los ojos, echado el zumo en ellos. Son dañosas estas cerezas cuando se comen muchas, por que causan cámaras, los meollos de los cuescos cómenlos tostados.»

13.—No hemos visto clasificada esta planta.

14.—El Sr. E. Mendoza dice que, en mexicano, es *cacallotl*, que significa «cáscara de nuez» y sus semejantes; y agrega que quizá la palabra *ascalote* es la castellana *cáscara* mexicanizada.

No estamos conformes con esta opinión, porque el *ascalote* no es una cáscara. Creemos que la palabra mexicana *nacaz-collotl* se fué adulterando en la forma siguiente: *nacascalote*, *cazcolote*, *ascalote*, contribuyendo á la última forma la palabra *casca*, nombre de una substancia que también se emplea en el curtimiento de pieles.

La Farmacopea Mexicana dice que el *ascalote* se llama, en mexicano, *patlahoachochichin*. Esta palabra, como la mayor parte de las mexicanas que emplea la Farmacopea, está muy mal ortografiada; la palabra correcta es *patlahuahuixachin*, «huisache extendido.» No conocemos este árbol, ni lo hemos visto descrito ni clasificado. Si tal es el nombre del árbol ó planta, esto no obsta para que la legumbre que produce tenga el nombre particular de *nacaz-collotl* por la figura de oreja que tiene.

El Sr. Herrera y Perez, citado por el Sr. F. Sánchez, dice que *ascalote* es corrupción de *tlaxcalotl*, «cáscara que da color.

Ningun diccionario trae la palabra *tlaxcalotl*, ni los indios la emplean para significar *ascalote*; pero, admitiéndola como palabra azteca, se advierte desde luego que no hay en ella ninguno de los elementos que expresa «color,» *tlapalli*, ó «cáscara,» *cuauhehuatl* ó *tlaxipehualli*, que combinados, podrian formar las palabras *cuauhehuatlalpalooan*, ó *tlaxipehuallalpalooan*. Sobre todo, el *ascalote* no es cáscara.

15.—El Señor Melchor Ocampo dice: «*ascalote*, corteza de árboles que sirve para curtir.»—El ilustre sabio confundió el *ascalote* con la *casca*, que, como dice la Academia, es la cáscara de la encina y la segunda cáscara del alcornoque, de las cuales se usa para curtir las pieles.»

16.—Latin técnico: *Senecio vulneraria*.

17.—No hemos visto clasificada esta planta.

18.—Ximénez dice: «También es especie de maguey la planta que llaman *tlacamell*, que quiere decir, maguey amarillo, la cual es casi de la misma figura y facultades que las demás, y vale para las mismas cosas, pero tiene entre todas las demas particular virtud para dar vigor y fuerza, á las mujeres flacas y á las que padecen desmayos, pusele el nombre por la grandeza.» No es exacto que el *tlacamell* signifique «maguey amarillo;» éste se llama *mecoztli* ó *mecoztic*. Entre los dos origenes que trae Ximénez, es más aceptable el segundo, esto es, el que expresa con las palabras «pusele el nombre por la grandeza,» aunque no se comprende el sentido etimológico. Es el conocido con el nombre de maguey manso.

19.—Latin técnico: *Piperlongum*, L.: *Achyranthes caloa*, Ba.: ? *resine* sp? El P. Sahagún dice: «Hay otra que se llama *tlatlanquaye*, es larguilla y no

tiene mas de una rama como arbol, arriba tiene algunos gajos y muchas rayadas: de la parte de abajo son anchas; y de la de arriba son agudas: tiene flores entre las hojas, leonadas, larguillas, y redondillas, hacen semilla blanca semejante á los bledos: moliendo las flores juntamente con las hojas, son de buen sabor: esto se hierbe con agua, y se bebe antes de comer, es provechosa para los que tienen cámaras de sangre, y con esto se restríen; es tambien contra flujo de vientre, y contra el vomito como arriba se dijo. También es buena contra el dolor de hijada. tomandola como está dicho. Es asimismo provechosa para la perlecia bebiendola y lavandose con ella: para esta enfermedad no se ha de moler, sino cocerse entera la rama y la flor, y labar con el agua todo el cuerpo. También es provechoso para los que tienen cámaras de materia: tiene esta yerba una raíz sola y gruesa, con algunas raíces que salen de ella, pero no es provechosa para nada. También es medicinal esta yerba para los que tienen hinchada la barriga: bebiendo el agua cocida con ella como arriba se dijo sanan y deshecha el humor dañoso, y purifica lo interior, es también buena contra unas frialdades que metidas en el cuerpo, dan dolores en todo el y angustias en el corazon: hacese esta yerba en las montañas en tierras templadas es rara.»

20.—No hemos visto clasificada esta planta.

21.—El Doctor Flores, hablando de las monedas de los Mexicanos, dice: «De las metálicas, que sí parece eran unas verdaderas monedas, tenían unas piececillas de estaño ó de cobre, pedazos en forma de T—aunque parece que esta monedas eran mas bien peculiares de *Tlaxco* y otras provincias, según el dicho de Cortés en sus cartas, aunque Torquemada dice que también lo eran del imperio mexicano—que servian para comprar objetos de poco valor. Clavijero se inclina á creer que ambas monedas eran acuñadas y que tenían algun sello ó señal autorizada por el rey ó por los señores feudatarios, Probablemente de estas monedas de *Tlaxco* deriva la etimología popular del nombre de nuestra antigua moneda de cobre llamada «tlaco.» No creemos que éste sea el origen de la palabra *tlaco*, porque *tlaxco*, nombre del pueblo donde se usaba la moneda de cobre, sólo aparece adulterado bajo las formas de *Tlasco* y de *Tasco*, y uno de estos nombres se le hubiera dado á la moneda, al adulterarse su nombre.

22.—Hernández dice que esta yerba se puede reducir á la planta *Elioscopia* (*heliotropo* ó *girasol*)

23.—Latin técnico: *Juaphalium canescen*, D. C.

24.—No hemos visto clasificada esta planta.

25.—Este aztequismo no sigue las reglas de formación, porque los vocablos mexicanos terminados en *otl*, cambian esta terminación en *ote*, como *papalotl*, *papalote*. Tal vez para evitar la adulteración que resultaría de *totote*, el pueblo instintivamente dijo *tótol*, haciendo el vocablo grave, para distinguirlo de los terminados en *otl* agudo, como *tototl* de *totollin*. La misma observación puede hacerse respecto de los vocablos *quezaltototl* y *tlauhtototl*, que se han transformado, como aztequismos, en *quesaltotol* y *clautotol*.

26.—No hemos visto clasificada esta planta.

27.—No hemos visto clasificada esta planta.

28.—No hemos visto clasificada esta planta.

29.—En un estudio que se hizo de la araña capulina en el Instituto Médico Nacional, leemos lo siguiente: «Según los datos que se encuentran en el periódico *Insect Life*, I, núm. 7, la araña capulina de México es probablemente *Latrodectus mactans*, Fabr. variedad desconocida. La araña capulina de Guanajuato es *L. mactans* (*curassavica*, var *nigra*), según el Dr. A. Dugés. He remitido un ejemplar á los Estados Unidos pidiendo su identificación.»

«Me parece de interés hacer notar que la forma, disposición y número de las manchas rojas del abdomen varían de tal manera (como puede verse en el dibujo adjunto, copia del que se encuentra en el periódico citado), que la distinción específica no puede basarse en esos caracteres: parece, además, que hay razas locales con maculación especial.»

«Mucho tiempo se ha dudado de las propiedades tóxicas de la ponzoña de estas arañas, pero en la actualidad están bien comprobadas. En el resumen que se hace en el Estudio, se establecen las conclusiones siguientes:

I. La araña capulina ó *chintallahua* es el *Latrodectus mactans*, Fabr. var.

II. La maculación del abdomen varía de tal manera que no puede utilizarse para la distinción de las especies.

III. Los *Latrodectus* secretan una ponzoña que á muy pequeña dosis puede causar la muerte del hombre, si penetra *in natura* en el torrente circulatorio.

IV. El piquete es mas funesto en los meses mas calurosos del año.

V. Se ignora la composición química de la ponzoña.

VI. El polvo de estas arañas, administrado por la vía gástrica, no parece tener acción fisiológica.

VII. Los síntomas locales que produce el piquete son graves. Se produce una anestesia permanente en el punto picado, que no sabemos si podría ser de utilidad médica.

VIII. La ponzoña del *Latrodectus* provoca perturbaciones graves en las funciones del sistema nervioso, en las secreciones y en la calorificación. Los síntomas generales son: dolor muy intenso, hiperestesia cutánea, contracturas, convulsiones clónicas y calambres; ruidos en el intestino, tenesmo y cólicos; paresia de los miembros inferiores, insomnios, perturbaciones intelectuales, sordera, visión difícil, midriasis; pulsaciones aumentadas en un principio; pulso fuerte y después débil é irregular; hipersecreción lacrimal, enrojecimiento de la conjuntiva; repleción de las venas y edema generalizado. Según el Dr. Graello, hay tumefacción de los ganglios axilares é inguinales; manchas lívidas que siguen el trayecto de los vasos linfáticos; insensibilidad en algunas partes del cuerpo; sudor abundante, frio y viscoso, y á veces manchas lívidas en todo el cuerpo.»

«Ignoro si estas noticias podrán ser de alguna utilidad para los médicos que estudian á la araña *chintallahua*, pero si puedo asegurar que el macerado de *Latrodectus*, en el caso de que contenga la cantidad necesaria de ponzoña, puede no tener acción funesta sobre el organismo cuando se le administra por la vía gástrica: la mayor parte de las ponzoñas animales presentan esta particularidad. Pero si accidentalmente la ponzoña penetra en la sangre *in natura*, puede ocasionar perturbaciones muy graves, aun la muerte que, como hemos visto, ocurre en medio de espantosos sufrimientos.»

LECCION CXV.

PALABRAS AISLADAS.

C

(Continúa.)

Clamacasozote. (TLAMACAZCA-ZOTL: *tlamacazca*, plural de *tlamacazqui*, sacerdote; *zotl*, su- ciedad de sangre: «Sangre sucia de sacerdotes.) Nombre que se da tam- bién á la yerba *tlacoxiloxochitl*. (V. cla- cojilosuchil)—Los sacerdotes aztecas tenían el pelo muy largo y lleno de san- gre, de suerte que tenían la cabellera roja y sucia; y como la planta de que se trata, según dice Ximénez, tiene «las flores á manera de cabellos largos y ro- jos,» como los de los sacerdotes, y co- mo los cabellos de éstos están sucios por la sangre, de ahí vinieron los nombres de la planta: *tlatlauhca-xilo-xochitl* y *tlamacazca-zotl*. (1)

Clamacasipapa. (TLAMACAZ-I-PAPA: *tlamacazqui*, sacerdote; *i*, su; *papatli*, cabellos largos y desordenados: Ximénez dice que la yerba de que se trata tiene «la rayz ca- belluda, tirante á roja,» y como los sa- cerdotes indios tenían la cabellera larga y roja por la sangre de los sacrificios, se le dió tal nombre.) (2)

Clanchichol...... (No hemos podido averiguar la pa- labra germina mexicana.) Casa de poco valor. || Pequeño comer- cio; como tendajo, bodegón, etc.